

Penélope, Ulises y el vino

1. Para olvidarle tengo todas las razones del mundo, pero yo misma soy la que se opone. ¿Será que así comienzan todas las tragedias?
2. Hay razones que nos acercan al convencimiento. Asimismo convencimientos que anulan todas las razones.
3. Contra estos pedazos de tierra techados por un cielo azul y límpido van mis maldiciones: hay que embarcarse si no se desea que se mojen los pies.
4. ¿Estoy cansada? No, no. Estoy ansiosa. Pero al dejar una puerta entreabierta no sólo se cuele el aire costero, también innumerables amantes. Y los oídos comienzan a quejarse.
5. El dolor se transcribe en el rostro. También la alegría. Pero hay mujeres que rezuman una mezcla melancólica, como olas de mar tempestuoso que pese a su bravura en el fondo ocultan peces. Miradme a mí: ¿qué podéis leer?
6. ¡Cuántas palabras guardo para ti, Ulises! Temo haber secuestrado el alfabeto.
7. Conocí a Ulises a la edad en que todos los varones se instruyen para la guerra. Pero ahora, después de tantos años, ¿cómo será el rostro del que dicen que venció? ¿Cómo es que no ha venido para celebrarlo conmigo? Ni las diosas podrían soportar este desconcierto.

8. He pensado muchas veces acudir a una adivinadora. Pero desisto cuando supongo que ella va a tener más trabajo con su videncia que yo con la certeza de mi corazón.
9. Todo me asusta, hasta el más leve ruido. Si estuviera él, si yo pudiera tocarle, tendría paz. Pero cada ruido es un temblor.
10. Sé que los muchachos, desde que pisan un gimnasio¿?, ya se esmeran en cultivar la fuerza de sus músculos: se preparan para morir. Por eso la posibilidad de morir por la patria sea quizá su mejor oportunidad para alcanzar la gloria. Ahora bien, ¿esos mismos aprenden a morir por una mujer?
11. El dolor es tan antiguo como la esperanza en su erradicación. La inquietud ya me duele... ¿Y si Ulises hubiera muerto? ¿También sería ése mi destino?
12. Dicen que una mujer no está hecha para la guerra. Ahora estoy sola, no tengo enemigo: ¿pero no es esto ya una guerra?
13. Hay hombres que sin una mujer a su vera apenas tendrían valor para afrontar una batalla. Son como niños carentes de entusiasmo. Y una, poco a poco, su juguete bélico más arrinconado.



14.

Ningún ser humano que se precie puede tener por religión a la esperanza... A no ser que su aspiración consista en formar parte de la familia de los dioses.

15.

Retorna, Ulises, retorna. Al menos para besarme: el amor debe repetirse tanto como los besos.

16.

Ninguna diosa ha acudido a consolarme: mi gratitud es para Euriclea. Las diosas de nuestras islas son temibles cuando andan ocupadas en sus propios amoríos: se olvidan de quienes les hemos ofrecido sacrificios.

17.

Sé que entre una mujer como yo y una esclava apenas existen diferencias. Pero Ulises me ha demostrado - por eso lo quiero tanto- ser un buen amo.

18.

Seguramente también los navegantes conozcan la desesperación, sobre todo cuando su amada no es una sirena. Pero, miradme otra vez: ¿tanta esperanza necesita una mujer?

19.

¿Qué es amor sino lo que se niega? ¿Qué es amor sino lo que se da sin negarlo?

20.

Estoy cansada de ver vides y más vides. Ya sólo me apetece emborracharme.

ERNESTO SUÁREZ

Poética y reverso (I)

DIARIO DE LA DISTANCIA

En un ya lejano texto, publicado el año 1960, con el título *La poesía como problema*, anotó Gastón Baquero: "Lavar de los ojos del hombre la costra echada en ellos por el hábito, por la costumbre, es la consecuencia natural y absolutamente concreta y materialísima de la Poesía".

Apuntaba el cubano de modo expresivo el inviolable vínculo existente, a través de la realidad poética, entre lo sagrado, lo substancial, y el hecho de vivir, de sentirse humano.

La Poesía, por tanto, no ya como problema sino como nudo, como trama estrechísima, hilo que une, que atrapa la evidencia de lo ambivalente, de la ambigüedad y del misterio: al tiempo, cuerpo sagrado y senso esencial.

Antonio Jiménez Paz, junto a un reducido grupo de autores, unos pocos elegidos entre tantos poetas, libros y poemas finiseculares, ha ido hilvanando su quehacer desde ese parco filo.

Dos obras anteriores han visto la luz pública con su firma, *Los ciclos de la piel* y *Tratado de ornitología*. Una y otra inauguran para Jiménez Paz, quizá, un camino que con *Diario de la distancia*, alcance su más precisa configuración: la literatura, la escritura poética enreda vida y lenguaje, emoción y texto, experiencia y juego sonoro.

El poema es, así, Equívoco y Memoria.

De ambos elementos pareciera surgir el texto de este diario que, ya desde el mismo título al que se acoge, nos dice -o, mejor, nos desdice- la cifra del mundo. Quedémonos, pues, en tal puerta: *El mundo se originó/ a partir de cero./ De ahí su redondez./ Pero el mundo se construye de renglón en renglón./ De ahí el verso.*

Del equívoco y de la memoria escribió, también, el narrador Alberto Savinio. En su *Nueva Enciclopedia*, nos presenta la idea de memoria partiendo de una digresión sobre el lenguaje comparado. Frente a nuestra expresión *saber de memoria*, semejante a la italiana *conoscere a mente*, llama la atención sobre la lengua francesa e inglesa. Sus formas nos acercan a la memoria, en palabras de Savinio, de manera precisa, acaso perfecta. Nos dice que en estos idiomas, en expresiones como *To have by heart* o *connatre par coeur*: *la cosa que sabemos de memoria (...) la sabemos por medio del corazón, o sea, la amamos, como si el recordar fuese amar.*

Sobre el equívoco reflexiona Savinio a partir de una anécdota personal aunque, creo, fácilmente compartida. Cuenta Alberto Savinio que durante mucho tiempo mantuvo asociada apasionadamente la Sonata para Piano número 26. opus 81, de Beethoven, titulada *El adiós*, *La ausencia*, *El regreso*, a la imagen de dos amantes separados. Al menos así fue hasta enterarse que la mencionada sonata fue escrita por Beethoven para celebrar la vuelta del Archiduque Rodolfo de Viena y de su corte a la capital austriaca el año 1810, tras firmarse la paz con Francia.

Poética y reverso (I)

PUERTO ESCONDIDO

Diario de la distancia acontece literariamente justo desde esa misma contradicción explícita que presuponen los errores, las imágenes, la memoria. ¿Qué nos puede mostrar un diario, mensaje íntimo de alguien para alguien ya sea incluso él mismo, cuando ese se escribe desde la distancia, desde la lejanía? ¿Qué hay de verdad o falsedad desde el tiempo ido? ¿Hasta dónde alcanza la verdad de la escritura, la falsedad de lo vivido, la realidad de la memoria? Acaso, la única respuesta posible venga dada por la misma escritura cuando se desliza, en palabras de Andrés Sánchez Robayna, sobre el borde imprecisa de su propio fluir.

De otra forma -o de la misma, siguiendo esa metáfora tan querida por Sánchez Robayna como es la imagen del texto del mundo- se viste el decir poético de Antonio Jiménez Paz: *Pero venid, / venid a ver -desnudez al margen- / el libro por dentro/ que todo cuerpo esconde.*

Hacia puerto donde esclarecer tanta incertidumbre toma rumbo todos los días mi barco de vapor. Porque uno no sabe dónde está la poesía, si es que está en alguna parte y no nos tiene; uno no sabe qué escribe mientras escribe aferrado al corazón y haciéndole más caso que a nadie; uno no sabe qué pergeña mientras los demás suponen que hablas como los locos; uno no sabe, valga ya, a quién se debe, ni siquiera si debe deberse a alguien. Por imaginar, no imagino lectores para mis libros.

PUERTO ESCONDIDO. Este libro surgió queriendo pero sin querer a medida que fueron apareciendo los tres anteriores hasta ahora publicados. Poco a poco, como ya es bien sabido, el poeta primerizo sueña con narrar el éxito de su desesperación. Y así metí la primera pata en la literatura, escribiendo una especie de cuentos que, por cierto, algunos merecieron mi primer premio, aquí, en las islas, por el año 1986 en la modalidad de narrativa. Por supuesto que la conciencia era liviana, estúpida, pero entusiasta. Luego ingresé en la poesía, una apuesta poco triunfal, con un libro hasta con erratas: LOS CICLOS DE LA PIEL. Pero si nunca una mancha en cualquiera de mis camisas me ha desalentado, entonces tampoco. Me prometí ser mejor, y así a mi segundo libro le puse fotos y todo y me quedó muy guapo, pero entero y adrede: TRATADO DE ORNITOLOGÍA. Sin embargo me prometí de nuevo ser mejor y decidí la salida del tercero, el más enigmático quizá: DIARIO DE LA DISTANCIA. Entre queriendo ser mejor y queriendo ser mejor comencé a preguntarme por aquellos textos que iba guardando en una carpeta, aislándolos de mi producción pública. Pero buscando respuesta me despreocupé de mejorar: pobre diablo, dónde vas, qué otra cosa sabes tú hacer que no sea poesía; y me encasqueté aquel principio becqueriano, poesía eres tú. Así surgió PUERTO ESCONDIDO, importándome ya nada traspasar hasta los límites formales. Y si alguno todavía mantiene reparos respondo: no haya miedo, son *poemas dilatados*. Porque en el fondo todo lo decido por mejorar.

Por imaginar, no imagino lectores para mis libros. Pero estoy agradecido: me gusta que me lean los fantasmas.

